

¿Está amenazado el crecimiento de la economía



Rafael Pampillón Olmedo

El pasado viernes, el Instituto Nacional de Estadística (INE) revisó a la baja el crecimiento de la economía española durante el cuarto trimestre de 2018, para dejarlo en el 0,6%. También redujo el crecimiento interanual del PIB del cuarto trimestre, que lo ha situado en el 2,3% (el más bajo en 4 años). Después de tres años creciendo por encima del 3, la economía española entró en 2018 en una fase menos expansiva del ciclo económico.

Otros indicadores de coyuntura publicados la semana pasada sobre el consumo y las exportaciones parecen confirmar que la economía española sigue debilitándose. Este decaimiento puede significar que el crecimiento del PIB en el primer trimestre del año estará por debajo del registrado en el trimestre anterior. Sin embargo, para hacerse una idea más completa del comportamiento de la economía en este primer trimestre, habrá que esperar a que se publiquen hoy martes los datos de afiliación a la Seguridad Social del mes de marzo. Así, tras la caída de 205.000 afiliados en enero (el peor en dicho mes desde 2013), el reducido aumento de febrero (69.172) y lo que suceda en marzo, resulta probable que este primer trimestre sea el de peor afiliación respecto a períodos similares de los últimos cuatro años.

Este menor crecimiento del empleo estaría ralentizando el aumento de la masa salarial y, consecuentemente, la demanda de consumo. Así, la semana pasada el INE publicó el Índice del Comercio Minorista (ICM) de febrero, en el que se vuelve a observar que el consumo está debilitado. El ICM, en tasa interanual (corregido de efectos estacionales y de calendario) aumentó en enero un 0,9% y en febrero el 1,2%.

Las exportaciones se reducen

El viernes, el Banco de España publicó información relevante sobre la evolución del sector exterior español durante el mes de enero de 2019. El año empieza mal: en el mes de enero, el saldo por cuenta corriente arrojó un valor negativo de 1.472 millones de euros. Si nos preguntamos por las causas de este mal da-

Aunque la economía nacional crece por encima de la media europea, su ritmo se ha deteriorado en las exportaciones. En vez de hacer reformas para mejorar la competitividad y crear empleo, el Gobierno en la Administración. El país necesita apostar por mejorar el capital humano, animar la inversión extranjera

to en la cuenta corriente la respuesta es clara: es debido a las exportaciones de bienes, que en enero han caído un 1,3% anual. Este descenso supone que se lleven ya tres meses seguidos de caídas y que, por primera vez desde 2006, las exportaciones españolas hayan crecido por debajo de la media de la zona euro. Además, el déficit comercial se situó en los 4.483 millones en enero, casi un 14% más que hace un año. Por último, la balanza de bienes y servicios del mes de enero por primera vez en mucho tiempo arrojó un saldo negativo (641 millones de euros).

La debilidad de Europa

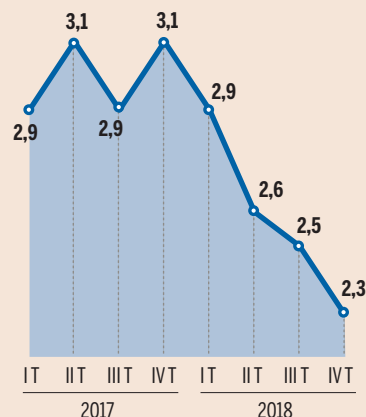
Desgraciadamente, esta caída en las exportaciones puede continuar por el menor crecimiento de la Unión Económica y Monetaria (UEM), una zona a la que vendemos el 50% de nuestros productos. En marzo, el Índice de Gestores de Compras (PMI, por sus siglas en inglés) de la UEM se ralentizó a su nivel más bajo desde enero de 2017. El PMI descendió desde los 51,9 del mes febrero a 51,3 puntos en marzo y parece que en abril continuará la caída. Detrás de esta reducción, están la incertidumbre de la política económica de Italia, la debilidad de la economía alemana, las elecciones españolas y al Parlamento Europeo, el Brexit y la política comercial proteccionista de Estados Unidos. ¡Casi nada!

Como consecuencia de todos estos problemas, también bajó la Confianza Económica en la UEM arrastrada por un menor optimismo en la industria. La encuesta de la Comisión Europea mostró que este indicador se redujo des-

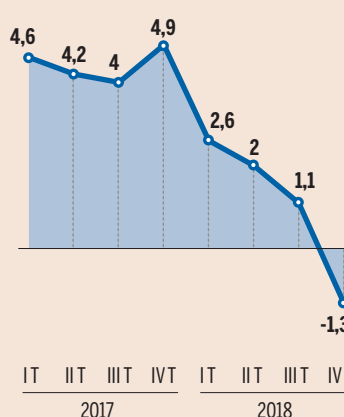
RADIOGRAFÍA DE LA DESACELERACIÓN ESPAÑOLA

Variación interanual, en porcentaje.

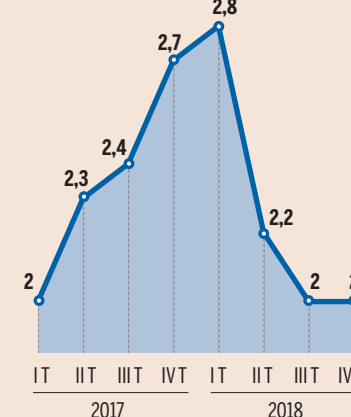
> PIB



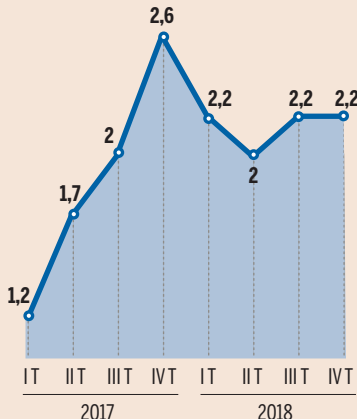
> Industria



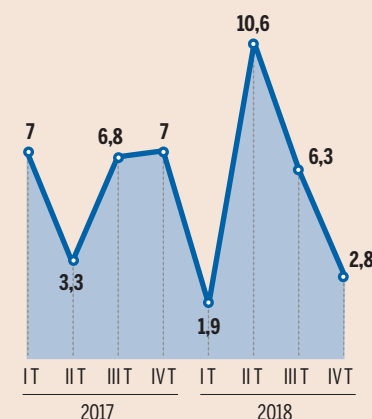
> Consumo



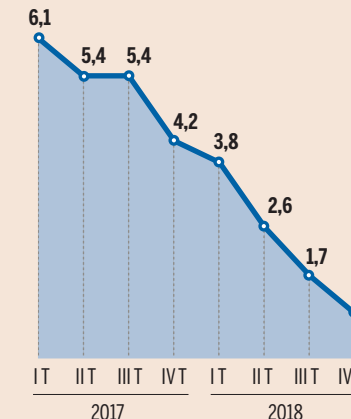
> Gasto público



> Inversión en maquinaria



> Exportaciones



Fuente: INE

Expansión

de 106,2 puntos en febrero a 105,5 en marzo, continuando con una tendencia a la baja. Para salir de esta situación de estancamiento, lo que Europa necesita son reformas estructurales: armonizar los sistemas fiscales de los países, mejorar el funcionamiento de los mercados de productos y servicios, liberalizar todavía más el mercado laboral, conseguir redimensionar el sector público para reducir el gasto corriente innecesario y aumentar, en cambio, la inversión pública y privada que anime

el crecimiento económico y el empleo.

Gobierno en mala dirección

España también necesita más reformas. La fase positiva del ciclo de la que todavía se beneficia España permite que se puedan implantar nuevas medidas que mejoren la competitividad. Desgraciadamente, el Gobierno ha optado por aumentar el gasto público. También porque ha opta-

do por hacer crecer el empleo público. No contento con los 3.211.000 empleados públicos que aparecen en la última Encuesta de Población Activa, el viernes el Gobierno aprobó una oferta de más de 33.800 puestos en la Administración. En este sentido, España va en dirección contraria a otras naciones. Efectivamente, en otros países europeos se está intentando reducir, o al menos no aumentar, el número de empleados públicos como una medida necesaria para reducir el gasto público y con

este ahorro disminuir el déficit público.

Sin embargo, en España, el número de funcionarios y asimilados sigue aumentando, hasta el punto que en tan solo 5 años, desde 2013, la cifra ha crecido en 300.000 personas. Desde una perspectiva temporal más cercana, en 2018, el empleo público creció a una tasa descomunal del 4,4% (hay que remontarse a 2003 para encontrar una tasa mayor), mientras que el privado lo hizo al 2,7%. Este repunte en la plantilla de las Adminis-

El BCE avisa del déficit estructural "abultado y creciente"

A. Stumpf. Madrid

El Banco Central Europeo (BCE) quiere que los países más endeudados trabajen su posición fiscal para ganar flexibilidad con el fin de afrontar la próxima recesión. La necesidad la marcan los tipos de interés al 0% y las políticas ultraexpansivas

de estos años y que ahora han secado la pólvora del banco central complicando en gran medida que la política monetaria pueda volver a ser el salvavidas de la economía europea a medio plazo.

Pero no todos los Gobiernos están siendo obedientes. La institución que preside

Mario Draghi señaló ayer directamente a España, en la presentación de su informe anual de 2018, al indicar que es el único de la zona euro sujeto todavía a un procedimiento de déficit excesivo y que, aunque la perspectiva es que lo abandonará este año, "este logro oculta un

déficit estructural abultado y creciente, contrariamente a la mejora recomendada". Además, también criticó las desviaciones sobre el Pacto de Estabilidad y Crecimiento por parte de Bélgica, Francia, Italia y Portugal.

El BCE tampoco está satisfecho con la ratio de cum-

plimiento de las reformas estructurales, llamadas a hacer más competitiva y resistente a la economía de la zona euro. Según señala, el 90% de las recomendaciones de reformas sólo han visto avances limitados y ninguna se ha aplicado plenamente.